

Tema 7. Los riesgos de la iglesia: la incredulidad

Unidad: El engaño

I. Base bíblica

Hebreos 3:19

Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

II. Texto de desarrollo

Marcos 16:14

Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.

III. Introducción

La desobediencia es la incredulidad práctica. El pecado original trajo consecuencias catastróficas a la humanidad, de tal manera que se produjo una generación incrédula y perversa, al grado de poner en duda la existencia de Dios y la autenticidad de Su palabra.

Romanos 1:18-22

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; 19 porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. 20 Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. 21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios.

Romanos 2:14-15

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,

A pesar de las evidencias indiscutibles, el hombre en la historia, siempre le ha vuelto la espalda a Dios. No es un asunto de ignorancia, es un asunto de incredulidad y rebelión, y se vuelve en un estado inexcusable. El hombre no está privado de creer, es más su actitud obstinada que no le permite obedecer a Dios.

Juan 3:19-20

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

El problema de la incredulidad no es de naturaleza intelectual ni de razonamiento, sino que es moral y espiritual. Su elección deliberada de no establecer vínculos con Dios no es más que su soberbia y la negativa implícita de no abandonar el pecado o su justicia propia.

A los judíos Dios les dio dos mil años de pruebas indubitables de Su Divinidad y Su eterno poder. Sus promesas las cumplió a cabalidad, la última y la más importante era enviar a su propio Hijo en carne, para su salvación, sin embargo, su obstinado corazón, lo rechaza hasta hoy.

La iglesia no tiene una naturaleza diferente, aunque las grandes mayorías profesan la fe, no todos creen con claridad, para apartarse del mal, pero "estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6)

2ª Corintios 4:4

En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

1. La dureza de corazón

La dureza del corazón tiene sus profundas raíces en el entendimiento entenebrecido, es decir, la inteligencia de un ser humano o percepción de las cosas espirituales o de la voluntad de Dios tiene un severo bloqueo que los ha enajenado de su Creador, y, por supuesto, les ha privado el deseo de restablecer la comunión perdida con Dios.

Efesios 4:18

teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón.

Las manifestaciones más comunes en una persona con el corazón endurecido son las siguientes: el rechazo a escuchar la Palabra de Dios, a entenderla, a bajar al terreno experimental de la obediencia. Normalmente, se atrincheran tras el rechazo al mensajero, o la calidad del mensaje que se recibe, pero en realidad lo que ocurre es que su corazón se ha petrificado en cuanto a la relación con Dios.

Ezequiel 11:19-20

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, 20 para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.

2. La negativa de renunciar el pecado

El pecado, en su naturaleza, es mortal, sin embargo, satisface momentáneamente las necesidades imperativas de la naturaleza caída del hombre. Es una gama de apetitos o pasiones insatisfechas para las que el pecado les da satisfacción.

Curiosamente todas estas soluciones temporales a las necesidades de la naturaleza humana caída están en contra posición a las Sagradas Escrituras y a la naturaleza de Dios. El hombre está aferrado al pecado de manera profunda por lo que se niega a renunciar a esos recursos mortales, aun cuando Dios ofrece una clase de vida diferente en el Reino de la Luz. Podemos decir que el pecado está aparentemente reprobado por el escrutinio y el juicio de la sociedad, sin embargo, los que más practican la justicia propia, normalmente están más hundidos en él.

La iglesia hoy debe ser cuidadosa de no caer en el ámbito de la justicia propia, que es una especie de práctica de moralidad acuñada con el esfuerzo humano. El espíritu de la vida en Cristo tiene su fundamento en la destrucción progresiva de la naturaleza pecaminosa, a través del fuego del Espíritu Santo y los recursos de gracia que Cristo proveyó en Su sacrificio.

3. La justicia propia

Lucas 18:9-14

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: 10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. 14 Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Los judíos normalmente oraban en pie, y daban gracias por haber sido guardados de cometer iniquidades, era, sin duda una causa justa para la gratitud a Dios, pero en lugar de una actitud humilde y devota, con la admiración correspondiente al autor de todos esos bienes y favores, este hombre fariseo, arrogante se despegaba de la humildad, y se colocaba como superior a todos, desde luego, con una actitud despectiva para el publicano. Da gracias a Dios porque no tiene que estar como el publicano que estaba doblado como junco, pidiendo misericordia. Estas actitudes del fariseo son sus únicas excelencias morales, sus méritos religiosos completan con creces los estándares por lo cual, su vida sería causa de felicitación.

Él no se limitaba al único ayuno anual divinamente establecido, además no era menos que los más rigurosos que ayunaba el segundo y quinto día de cada semana, diezmaba, no solo como la ley lo mandaba, sino de todas sus ganancias, así además de todo su deber, hacía obras de generosidad, mientras que pecados que confesar y necesidades espirituales que suplir, él no sentía ninguna.

Qué cuadro de carácter tan sano y elevado, pero absolutamente perdido y fuera de la gracia de Dios. Muchos creyentes hoy tienen esa clase de justicia propia, es lamentable oírlos cuando piden consejo y en lugar de escuchar el consejo, sueltan un discurso de sus excelencias y el consejero no tiene más que hablar.

Que Dios nos dé la gracia de tener la conciencia limpia y clara de que somos pecadores, y que, a menos que Dios nos derrame de Su gracia, podemos terminar la carrera con gozo.

Conclusión**Tito 1:15-16**

Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. 16 Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.